

## ECONOMÍA Y NEGOCIOS

## Irlanda reitera que Bruselas no le presiona por la fiscalidad

EFE, Dublín  
El ministro irlandés de Finanzas, Michael Noonan, reiteró ayer que no ha recibido presiones de la Unión Europea (UE) para que modifique su régimen de impuestos, a pesar de que Bruselas ha sancionado las ventajas fiscales que el Gobierno de Dublín ofrece a las multinacionales.

Noonan efectuó esas declaraciones dos semanas después de que la Comisión Europea (CE) exigiera a Apple que pague 13.000 millones de euros más intereses a Irlanda por los impuestos no abonados en este país.

Además de las supuestas ventajas que el Ejecutivo de Dublín ha acordado con grandes empresas para animarlas a instalarse en Irlanda en los últimos años, algunos socios comunitarios vienen criticando también desde hace tiempo su impuesto de sociedades, uno de los más bajos de Europa.

Noonan insistió ayer en que ese impuesto es intocable y que permanecerá en el 12,5%, aunque sus críticos consideran que se trata de un caso de competencia desleal. "No estamos presionados. La Comisión Europea reconoce que la cuestión de fijar impuestos es un derecho de los Gobiernos soberanos. No es competencia de Europa o de la Comisión", dijo el titular de Finanzas.

El dirigente conservador bromó incluso al respecto al recordar que la cifra del 12,5% es tan conocida internacionalmente que podría pasar a formar parte de la bandera nacional. "De hecho, cuando los empresarios piensan en Irlanda, automáticamente les viene a la cabeza el 12,5%. Pero por si acaso, volveré a reafirmar la validez de este impuesto en los próximos Presupuestos generales", dijo Noonan en referencia a las cuentas para 2017.

## Expertos piden subir impuestos para evitar recortes en el Estado de bienestar

J. SÉRVULO GONZÁLEZ, Madrid

Un informe presentado por Fedea, un reconocido *think tank* económico, defiende la necesidad de aprobar una reforma fiscal con el objeto de aumentar la recaudación fiscal y evitar así nuevos recortes de gastos sociales como la educación, sanidad y prestaciones sociales. Los investigadores, que analizan la evolución del gasto público entre 2007 y 2014, concluyen que las Administraciones españolas están entre las que menos dinero consumen de toda la Unión Europea.

La brecha entre el nivel del gasto público de España y el del resto de países de la Unión Europea (UE) se ha reducido en los últimos años. "Esta evolución no se debe a un proceso de convergencia con los Estados de bienestar europeo sino más bien a aumentos de partidas estrechamente ligadas con el envejecimiento de la población (pensiones) y la crisis (desempleo e intereses)", señala el informe *Evolución del gasto público por funciones durante la crisis: España frente a la UE*, elaborado por Ignacio Conde-Ruiz, Manuel Díaz, Carmen Marín, y Juan Rubio-Ramírez, investigadores de Fedea, la fundación de estudios de economía aplicada, patrocinada por empresas del Ibex.

El nivel de gasto público español ha crecido en cinco puntos de PIB desde el estallido de la crisis financiera, desde el 38,3% del PIB en 2006 al 43,3% el año pasado, según Eurostat, la oficina estadística europea. Este aumento se produce a pesar de la estela de recortes en los servicios públicos que se produjo durante el segundo tramo de la Gran Recesión.

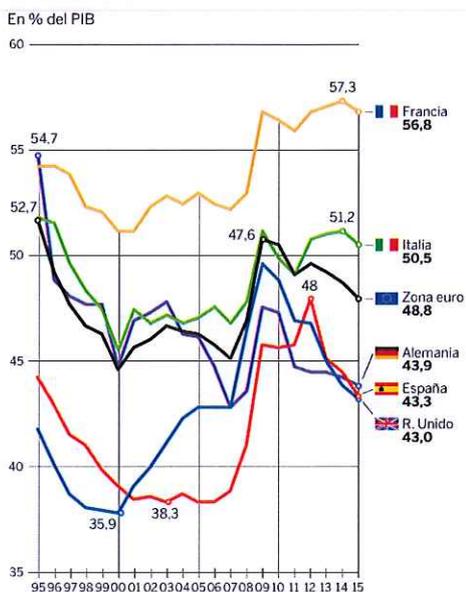
"Los ciudadanos deben darse cuenta que no es posible mantener un país con un fuerte Estado de bienestar, similar al de la media europea, y al mismo tiempo tener una recaudación inferior", advierten los economistas. Y remachan: "La única salida a la crisis fiscal es continuar con el recorte del Estado de bienestar o aumentar los ingresos públicos". Y ante esta disyuntiva, los analistas recomiendan subir impuestos.

Los investigadores de Fedea dividen la crisis en dos fases: una primera entre 2007-2009, cuando los países europeos trataron de combatir la depresión con aumentos de gasto, mucho del cual se destinó a rescatar a entidades financieras europeas. En este periodo, "España aumenta todas las partidas de gastos destacando el aumento del destinado a desempleo (un 1,5% del PIB más), servicios generales (aumenta un 1,1%), pensiones (1,1% más) y sanidad (una subida del 1,1%)", contiene el estudio. En esos primeros años de turbulencias financieras, el Gobierno socialista de la época introdujo el Plan E y el fondo especial de I+D para sectores estratégicos. "Las finanzas públicas pasaron de un superávit del 2% del PIB a un déficit del 11% en 2009", recuerda el informe. El aumento del gasto en los grandes países europeos en esos años fue del 5,6 puntos porcentuales del PIB mientras que en España subió un 7%.

## Austeridad a ultranza

A partir de 2009 los vientos fríos del norte de Europa hicieron cambiar las políticas presupuestarias. Se extendió por el continente la tesis de que la austeridad a ultranza era el bálsamo para reparar las agudadas cuentas públicas. Desde las autoridades comunitarias se recetaron grandes dosis de ajustes y recortes. En España se redujo el sueldo de los funcionarios, se congelaron pensiones en 2010, se subieron impuestos y en 2012, el Ejecutivo popular, dio un tajo al

## Gasto público total



Fuentes: Fedea y Eurostat.

EL PAÍS

## Tipo único de IVA para recaudar más

La reforma fiscal que proponen los investigadores de Fedea consiste básicamente en una reducción de las deducciones y exenciones que se mantienen en los grandes impuestos directos, IRPF y sociedades. Pero su gran apuesta tiene que ver con la implantación de un tipo único en el IVA, para ingresar unos 20.000 millones más. "Esta medida debe venir acompañada de medidas de apoyo vía subida del mínimo exento o por la parte del gasto para las familias con menos recursos", sostienen, los expertos que también plantean subir el impuesto de hidrocarburos, entre otros impuestos indirectos, para recaudar unos 7.500 millones más.

gasto social. Se redujo la sanidad, la educación, prestaciones por desempleo... Aún así el gasto de las Administraciones Públicas españolas se redujo solo un 2,5% a partir de 2010 —el aumento de las pensiones de jubilación por el efecto demográfico se comió buena parte de los ajustes— frente al 2,9% que lo bajó de media los 15 grandes países de la UE.

La fotografía completa del periodo 2007-2015 refleja una imagen de España en la que subió el gasto más que la media de la UE al principio de la crisis y lo bajó menos en la segunda parte. El estudio insiste en que durante todo el periodo el gasto sanitario, educativo y de protección social se ha reducido pero esta evolución se compensa con el alza de los intereses de la deuda —que casi se ha triplicado hasta el 100% del PIB—, el gasto por paro y en pensiones. A pesar de ello, "si analizamos el gasto total sin intereses y desempleo, España es el segundo país de la UE-15 con un menor nivel de gasto tan solo por detrás de Irlanda", abundan los expertos.

## Santiago Carbó

## Elecciones e inestabilidad financiera

La política económica de sostenimiento y estabilidad sigue en manos del BCE

La larga salida de la crisis está coincidiendo con cambios sociales inspirados por una intensa dialéctica. La política se discute desde extremos, la sociedad se divide entre oprimidos y opresores. Se extiende la sensación de que el orden económico y social al uso no tiene respuestas suficientes ni creíbles para propiciar una mejora del bienestar o, al menos, para preservar los logros del esfuerzo común en sociedades supuestamente avanzadas. Cunde incluso, un cierto rechazo al intelectualismo y una creciente popularidad de las ideas gruesas y poco contrastadas. Este ambiente encoñado se alimenta de diferentes fuentes de inestabilidad: la política y la financiera.

Entre las dos principales fuentes de inestabilidad financiera para Europa dominan, en mi opinión, la crisis de la banca italiana y la posibilidad de que el *Brexit* se active de forma desordenada. Son fenómenos que no van a encontrar el mejor ambiente político para su resolución. En España, ayer se celebraron dos

elecciones regionales a las que se ha querido exprimir una utilidad nacional que está por ver que finalmente tengan. En Alemania y Francia los tremendos problemas de cohesión y confianza que afronta Europa van a quedar en un segundo plano por las citas electorales del año próximo. En Italia, hay una crisis bancaria de manual (uno aparentemente muy gordo, además) que se pretende mantener en una falsa espera hasta que se aprueba la reforma constitucional tan de largo anunciada.

En el mundo en que vivimos hemos debido aprender que hay que temer casi tanto a las epidemias financieras como a las emergencias sanitarias. Para fastidio de tantos esfuerzos acumulados en muchos países y en torno a la unión bancaria, persisten las dudas sobre la banca europea, con Italia y Alemania a la cabeza de los rumores. En el primer caso, la fase de negociación continúa. En el segundo, cada día escuchamos una noticia que sitúa a alguna entidad germana entre las que presentan más riesgo en todo el mundo.

En esta situación, la política económica de sostenimiento y estabilidad sigue en manos del Banco Central Europeo. Los reducidos niveles de inflación son aún la mejor excusa para que el BCE ejerza su papel de excepcional proveedor de liquidez y comprador de deuda. Pero tal vez esa excusa se vaya agotando —además de que parece que va a hacer falta otras acciones públicas más allá de una política monetaria expansiva— y habrá que revelar la verdad de un mandato que implícitamente va sobrepasando desde hace tiempo el control de la inflación.

Como además vivimos en la era de lo impensable, no podemos descartar hoy en día la concurrencia más pronto que tarde de factores que agraven la situación. Entre ellos, la posibilidad de ver a Trump en la Casa Blanca o una nueva vuelta de tuerca al *Brexit*: cuando parecía que Theresa May volvió con las orejas gachas del último G-20 y que la radicalización del proceso se había frenado, las huellas más duras *pro-Brexit* vuelven a apretar.